

Un plano único

La abadía del Mont-Saint-Michel es un monumento único; su plano no puede compararse a ningún otro monasterio. Teniendo en cuenta la **forma piramidal del Monte**, los contratistas de la Edad Media dispusieron los edificios en torno al peñasco granítico.

La iglesia abacial, situada en la cima, reposa sobre criptas que crean una plataforma capaz de soportar el peso de una iglesia de 80 metros de largo.

El edificio de la Maravilla, frecuentemente evocado como florón de la arquitectura de la abadía, es el testimonio de la maestría arquitectónica de los constructores del siglo XIII que lograron apoyar sobre la pendiente del peñasco dos cuerpos de edificios de tres pisos.

Disposiciones técnicas precisas permitieron esta realización. En la planta baja, el estrecho colateral* de la bodega sirve de apuntalamiento. A continuación, se superponen los soportes de los dos primeros niveles del edificio occidental. Finalmente, las estructuras son cada vez más ligeras a medida que se avanza hacia la cima. En el exterior, el edificio se sostiene por potentes contrafuertes*. Los grandes principios de la vida monástica influenciaron también la organización y la arquitectura de los edificios. La regla de San Benito*, a la que estaban sometidos los monjes del Monte, prevenía que pudieran dedicar su jornada a la oración y al trabajo. Las salas fueron dispuestas en torno a estas dos actividades respetando el principio de la clausura, es decir el espacio reservado a los monjes. De este modo, fieles a este principio, las salas destinadas a recibir a los laicos se instalaron en la planta baja y primer piso de la Maravilla. Así pues, dos grandes imperativos prevalecieron durante la construcción de la Abadía del Mont-Saint-Michel: las exigencias de la vida monástica y las dificultades topográficas.

* **Colateral**
Nave lateral de la nave de un edificio.

* **Contrafuertes**
Pilares elevados en saliente contra un muro para apoyarlo.

* **Regla de San Benito**
Promulgada por Benito de Nursia en el siglo VI para su monasterio del Montecassino (Italia), esta regla prescribe la oración y el trabajo; entre otros fue observada por los benedictinos.

Centre des monuments nationaux
Abbaye du Mont-Saint-Michel
50116 Le Mont-Saint-Michel
tél. 02 33 89 80 00
fax 02 33 70 83 08

www.monuments-nationaux.fr

el arcángel San Miguel

El culto de San Miguel

San Miguel, jefe de la milicia celeste, tiene una gran importancia en la sensibilidad religiosa medieval. En el Nuevo Testamento, San Miguel aparece en el libro del Apocalipsis: **combate y vence a un dragón**, símbolo del demonio. Para el hombre medieval que vivió a la espera y con el temor del más allá, San Miguel es quien conduce a los muertos y examina las almas en el día del juicio final. Ampliamente extendido en Oriente desde el siglo IV, el culto a San Miguel no apareció en Occidente hasta finales del siglo V con la elevación de un primer santuario en el Monte Gargano



(Italia) en el año 492. Hacia el año mil, las iglesias y capillas dedicadas al Santo se multiplicaron en toda Europa, con frecuencia en lo alto de colinas o de promontorios. Tras la guerra de los Cien Años, la devoción a San

Miguel tomó una dimensión particular por el hecho de la resistencia del Monte a los ingleses. Finalmente, este culto conoció un nuevo desarrollo con la Contrarreforma: sólo el ángel militar, a los ojos de la Iglesia, podía asegurar la lucha contra la herejía protestante. En la iconografía cristiana, San Miguel está representado a menudo con **una espada y una balanza**. Las tradiciones y cultos populares han hecho de San Miguel el patrón de los caballeros y de todos los gremios de oficios asociados a las armas y a las balanzas. La estatua que remata el campanario tiene los atributos tradicionales del arcángel. Fue realizada en 1897 por el escultor **Emmanuel Frémiet** a petición del arquitecto Víctor Petitgrand que deseaba coronar la nueva aguja de 32 metros. Esta estatua fue restaurada en 1987.

abadía del Mont-Saint-Michel

El Mont-Saint-Michel

La larga historia del Mont-Saint-Michel habría comenzado en el año 708, cuando **Aubert, obispo de Avranches**, hizo elevar en el Mont-Tombe un santuario en honor del Arcángel. El monte se convirtió rápidamente en un lugar importante de peregrinaje. En el siglo X, los benedictinos

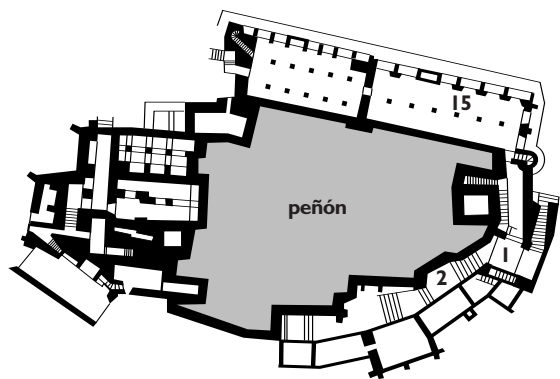


se instalaron en la abadía mientras que más abajo se desarrollaba un pueblo. En el siglo XIV se extendió hasta el pie del peñasco.

Plaza fuerte inexpugnable durante la guerra de los Cien Años, el Mont-Saint-Michel es también un ejemplo de arquitectura militar. Sus murallas y fortificaciones resistieron a todos los ataques ingleses e hicieron del Monte un lugar simbólico de la identidad nacional.

Tras la disolución de la comunidad religiosa durante la Revolución y hasta 1863, la abadía fue utilizada como prisión. Convertida en monumento histórico en 1874, fue objeto de grandes restauraciones. Desde entonces las obras fueron ininterrumpidas en la totalidad del lugar. Permiten a los visitantes volver a encontrar el esplendor de la abadía que los hombres de la Edad Media veían como una representación de la Jerusalén celeste sobre la tierra, imagen del Paraíso. Desde 1979, el Mont-Saint-Michel está incluido en la lista del patrimonio mundial de la UNESCO.

nivel inferior



Tras atravesar la **sala de los Guardias ·1·**, entrada fortificada de la abadía, el visitante sube la escalera del **Grand Degré ·2·** hasta la terraza del Saut-Gaultier. Se camina entre la iglesia, a la derecha, y los edificios abaciales, a la izquierda, unidos por pasajes suspendidos. Estos edificios, construidos entre los siglos XIV y XVI fueron la residencia señorial de los abades.

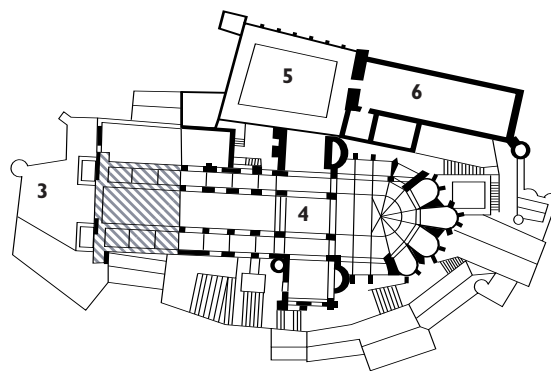


La **terrazza del oeste ·3·** está constituida por el atrio primitivo de la iglesia abacial y por los tres primeros tramos de la nave destruidos en el siglo XVIII tras un incendio. La fachada clásica fue reconstruida en 1780.

Desde allí, se aprecia una vista general sobre la bahía, desde el peñasco de Cancale, al oeste y en Bretaña, hasta los acantilados normandos al este. También se pueden divisar dos macizos graníticos, el Mont-Dol al sudoeste en las tierras y el isleote Tombelaine al norte. A lo ancho, se distingue el archipiélago de las islas Chausey de donde procede el granito que permitió construir la abadía. Finalmente, la terraza ofrece un punto de mira único sobre la aguja neogótica del campanario erigida en 1897 y rematada por la estatua de cobre dorado de San Miguel.

Construida en las primeras décadas del año mil, la **iglesia abacial ·4·** fue instalada en la cima del peñasco, a ochenta metros sobre el mar, sobre una plataforma de ochenta metros de largo. La nave presenta una elevación a tres niveles: arcadas, tribunas y ventanas altas.

nivel superior



* **Bóveda revestida**
Bóveda recubierta de láminas de madera.



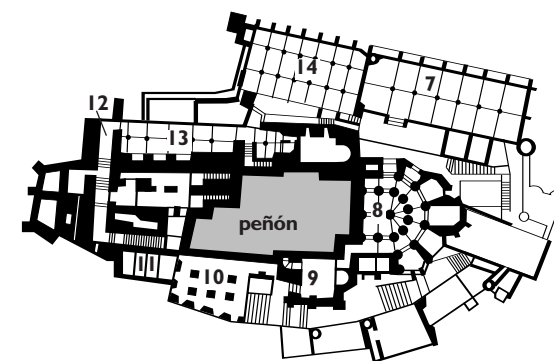
La estructura de la nave está cubierta por una bóveda revestida*. El coro románico, derrumbado en 1421, fue reconstruido tras la guerra de los Cien Años en estilo gótico flamígero.

La visita continúa por el **claustro ·5·**. Esta galería que permitía circular entre los diferentes edificios, era un lugar de oración y de meditación. Durante las fiestas religiosas, se desarrollaban en ella las procesiones. El claustro está situado en la cima de un edificio que se denomina la Maravilla construido a principios del siglo XIII. Permite el acceso al refectorio, a la cocina, a la iglesia, al dormitorio, al archivo de cartas y a diferentes escaleras. Al oeste, el hueco central que da al mar, debía haber dado acceso a una sala capitular nunca construida.

Las galerías del claustro fueron labradas para aligerar el peso. Una doble fila de columnitas ligeramente desfasadas, dibuja perspectivas cambiantes sin cesar. En el **refectorio ·6·**, los monjes tomaban su comida en silencio, mientras que uno de ellos, desde la cátedra de la pared sur, hacía la lectura. Las paredes laterales de esta sala están abiertas con estrechas ventanas invisibles desde la entrada.

Por una escalera se accede a la **sala de los Huéspedes ·7·** que se encuentra exactamente bajo el refectorio. Estaba destinada a recibir a reyes y nobles. La visita continúa accediendo a la **cripta de gruesos pilares ·8·**. La cripta fue elevada a mediados del siglo XV para sostener el coro gótico de la iglesia abacial.

nivel intermedio



* **Crucero**

Nave transversal entre la nave y el coro de una iglesia.

* **Osario**

Sala donde se entierran los huesos humanos extraídos de un cementerio.

Se llega a la **cripta de San Martín ·9·**, elevada tras el año mil para servir de cimiento al brazo sur del crucero* de la iglesia abacial. Esta cripta presenta una bóveda de un alcance impresionante de nueve metros. Desde la cripta de San Martín, se accede por un pequeño pasaje a la enorme rueda que ocupa el antiguo **osario* de los monjes ·10·**. Fue instalada hacia el año 1820 para subir los alimentos de los presos encerrados en la abacial transformada en prisión. Es una réplica de las ruedas utilizadas en la Edad Media para las obras de construcción.

La **capilla de San Esteban ·11·** está situada entre la enfermería que se derrumbó a principios del siglo XIX y el osario de los monjes. Servía naturalmente de capilla de los muertos.

Se toma después la **escalera norte-sur ·12·** situada bajo la terraza del oeste. Es el gran eje de circulación del monasterio románico. Da al **paseo cubierto ·13·** larga sala con doble nave. Sus arquitectos pensaron montar sus bóvedas sobre arcos cruceros: esta innovación anunciaba el nacimiento del arte gótico a principios del siglo XII. Se encuentra la Maravilla entrando en la **sala de los Caballeros ·14·**. Construida para sustentar el claustro, era la sala de trabajo y de estudio de los monjes. Su obra intelectual ha llegado hasta nosotros: los manuscritos de la abadía se conservan en Avranches. Finaliza la visita de la Maravilla por la **capellanía ·15·** establecida en el primer nivel bajo la sala de los Huéspedes. Era en este lugar donde los monjes acogían a los pobres y a los peregrinos de cualquier condición.

Para más información:
LE MONT-SAINT-MICHEL

Henry Decaëns
Coll. "Itinéraires du patrimoine" Éditions du patrimoine 1997

À LA DÉCOUVERTE DU MONT-SAINT-MICHEL
Olivier Mignon
Éditions Siloë 1999